

1) MORAL

R. Gerardi, *Storia della Morale. Interpretazioni teologiche dell'esperienza cristiana. Periodi e correnti, autori e opere*, (Bologna: Edizioni Dehoniane 2003) 531 pp.

Si "la historia es la maestra de la vida", como ya decía Cicerón, el prof. Louis Vereecke, citado con elogio en esta obra, nos ayudó a descubrir la importancia de la historia de la Teología Moral para comprender el dinamismo de las percepciones valóricas a lo largo de los tiempos, así como la elaboración del pensamiento moral formulado.

Renzo Gerardi, nacido en 1947, presbítero del patriarcado de Venecia y doctor en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense (1974), es profesor ordinario de Teología Moral en la misma Universidad y enseña ética médica en la Facultad de Medicina de la Università Cattolica del Sacro Cuore. Después de publicar numerosos estudios sobre cuestiones sacramentarias, se ha dedicado con posterioridad a la reflexión sobre la fundamentación y características de la moral evangélica.

La obra que presentamos responde fielmente al título. Se trata de una excelente historia de la Moral, pero sobrepasa los límites de una mera cronografía para introducirnos en el entramado de las corrientes de la teología, entendida ésta como "ciencia de la fe" e "inteligencia de la fe" (p. 31). Una segunda observación metodológica nos lleva a descubrir que el autor ha querido considerar esta historia bimilenaria en una clave "ético-espiritual", leyendo el itinerario cristiano como una relación vital entre la experiencia moral y la espiritual (p. 34). Todavía una tercera nota nos recuerda que "la teología moral (o ética teológica) es la ciencia de la verdad, revelada en Cristo, en cuanto directiva para la acción", con lo que se subraya la correspondencia, siempre necesaria, entre la fe y la vida, la teoría y la praxis (p. 35).

Nos encontramos, pues, ante una interesante investigación histórica de la teología "moral-espiritual", que, con toda modestia y teniendo en cuenta

la alta calidad y abundancia de suficientes estudios especializados, el autor presenta como provisional (p. 39).

La disposición de la obra es estrictamente cronológica, aunque, como se ha dicho, es más que cronográfica. Si bien en el capítulo 1 se estudian los dos primeros siglos cristianos, el autor ofrece una buena introducción a la moral patristica, en la que estudia la relación entre *Ethos* y cultura, así como la confrontación de la ética cristiana con el judaísmo y las filosofías paganas. De forma semejante, en el capítulo 2 se incluye una buena reflexión que nos sitúa entre el Evangelio, la naturaleza y la historia. Igualmente, los capítulos sucesivos nos ofrecen una introducción en la que se recogen las características fundamentales del período analizado.

El tratamiento del pensamiento moral y espiritual de los siglos medios pone especial énfasis en las similitudes y diferencias existentes entre las diversas escuelas, tanto las de las órdenes religiosas cuanto las marcadas por las características nacionales.

El estudio de los siglos XVII y XVIII (cap. 9), además de subrayar la importancia de las *Institutiones morales*, no deja de anotar las orientaciones específicas de los autores jesuitas, dominicos y franciscanos, para llegar al estudio de la obra de San Alfonso M. de' Liguori.

En la presentación de la época de los manuales del siglo XIX el autor tiene buen cuidado de evitar los múltiples tópicos habituales para anotar, al mismo tiempo, los conocidos tentativos de renovación, más o menos vinculados a la escuela de Tubinga, que habrían de dar sus frutos en el siglo XX, gracias, sobre todo, a los movimientos bíblico y litúrgico y a la aportación del Concilio Vaticano II.

No deja el autor de señalar las obras y los manuales más importantes de la época posconciliar, con especial atención a los publicados en Italia. Entre los españoles se mencionan los del profesor Marciano Vidal y la célebre trilogía de la *Praxis cristiana* (1980-86), así como el excelente estudio de V. Gómez Mier, *La refundación de la moral católica*.

Seguramente, esta obra podrá resultar muy útil para los estudiantes de Teología, que encontrarán en ella, además de lúcidas orientaciones sobre cada período de la historia y sobre muchos testigos de la tradición moral y espiritual, una selecta bibliografía, un índice de nombres de personas y otro índice temático que sería muy conveniente ampliar en sucesivas ediciones.

José-Román Flecha Andrés

G. Gatti, *Manuale di Teologia Morale* (Leumann, Torino: Ed. Elledici 2001) 472 pp.

El sacerdote salesiano Guido Gatti nació en Besana Brianza (Milán) en 1931. Tras haber llevado a cabo sus tareas de docencia en los estudiantados salesianos de Padua y de Verona, ocupa en la actualidad el cargo de profesor ordinario de Teología Moral en la Universidad Salesiana de Roma. El

autor se caracteriza, según ha escrito Renzo Gerardi en su reciente *Storia della Morale*, por su "atención equilibrada a las instancias de la cultura contemporánea, una fidelidad respetuosa al magisterio eclesial y una auténtica preocupación pastoral y educativa". Junto a estas notas, se subraya también su preocupación por la claridad y la integridad de las síntesis.

Además de unas cuantas obras sobre cuestiones particulares de moral y pastoral, había ya publicado, entre 1987 y 1992, un importante curso de Teología Moral en cuatro volúmenes. En ellos se recogían los temas que habitualmente se atribuyen tanto a la Teología Moral Fundamental cuanto a las ramas de la Moral Especial, dedicadas a los núcleos de la vida física, la sexualidad y la vida social.

En esta obra que aquí se presenta, el profesor Gatti y su editor han decidido recoger en un solo volumen una especie de compendio de sus aportaciones anteriores. La obra, en efecto, está dividida en dos secciones, en las que se presentan respectivamente la Teología Moral Fundamental y la Teología Moral Sectorial.

En la primera sección se analizan tres núcleos imprescindibles: 1) la "fundamentación del sentido", con un buen análisis antropológico de la conducta moral; 2) la cuestión del bien moral a la luz de la fe, en la que se unen las reflexiones sobre la universalidad y singularidad del bien con la verdad del hombre revelada en Jesucristo; y 3) la psicología de la experiencia moral, que recoge la doctrina sobre las categorías morales básicas como la conciencia, el pecado y las virtudes teologales.

La segunda sección había de ser necesariamente mucho más amplia. Es interesante comprobar que el autor ha dejado para este lugar una buena relación sobre los criterios y la elaboración de las normas y de las valoraciones morales, que uno esperaría encontrar en la Moral Fundamental.

Tras ese estudio previo, se abre el abanico de los valores habitualmente estudiados por la Moral Especial. Nos encontramos así con una "ética de las actividades del espíritu", ética de la vida, una moral social, una moral cristiana de las realidades económicas, una moral sexual y, finalmente, una moral conyugal y familiar.

Si la división de las dos partes últimamente mencionadas puede resultar llamativa, aunque válida a la luz de lo que está ocurriendo en el mundo occidental con la familia, sin duda, llamará la atención el título de la primera de estas referencias. Bajo ese epígrafe coloca el autor un capítulo dedicado a la moral de la vivencia religiosa, especialmente importante por haber sido tan olvidada en los manuales posteriores al Concilio Vaticano II. Son tan sólo diez páginas, pero nos dejan flotando una cierta inquietud y muchos interrogantes sobre la eventual inmoralidad de la vivencia religiosa y la necesidad de purificarla constantemente en cuanto a sus motivaciones y en cuanto a sus formulaciones, de forma que se puedan evitar los malos "subproductos de la religión".

En esta parte, sitúa el autor, además, un amplio capítulo sobre la ética de la comunicación, entendida en un sentido amplio para que pueda abarcar las diversas formas de comunicación social, educativa y artística. Es

más, el autor no olvida unas interesantes reflexiones sobre la moralidad del espectáculo.

Y, por fin, completa esta parte, otro capítulo dedicado a la ética de la cultura, que, después de considerar un deber el promoverla, tampoco olvida la ambigüedad de su promoción ni la cuestión más actual del diálogo transcultural, en un mundo marcado por el signo ambivalente de la globalización.

Evidentemente una síntesis como ésta revela la categoría de un maestro que lleva muchos años trabajando en el taller de la Teología Moral. Esta obra resultará interesante y muy útil para la formación de laicos deseosos de dar razón de su fe y de su responsabilidad moral.

José-Román Flecha Andrés

E. López Azpitarte, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*, Col. Presencia teológica 125 (Santander: Sal Terrae 2003) 344 pp.

El jesuita Eduardo López Azpitarte, profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de Granada, es bien conocido por haber tocado en sus múltiples escritos casi todos los temas que configuran el abanico de los estudios morales. Ya en 1980 había publicado una excelente obra titulada *Fundamentación de la ética cristiana*. En esta obra retorna sobre el tema, suprimiendo algunos temas históricos y librándola de la carga de notas a pie de página que la podrían hacer más pesada para el gran público.

El esquema de la obra que ahora se presenta coincide con el que generalmente configura el programa de una teología moral católica. Comienza el libro, en efecto, con tres capítulos introductorios. El primero de ellos está dedicado a la tópica cuestión de la crisis de la moral y el rechazo de la moral en el mundo de hoy; en el siguiente se justifica la necesidad de una dimensión ética para que la vida humana lo sea de verdad y puede superar el vacío existencial que la amenaza; y en el tercero se deja constancia de la metodología que ha de seguir el autor en el intento de fundamentar la moral, con atención igualmente respetuosa a la razón humana y a la revelación divina.

En los cinco capítulos siguientes establece el autor esos mismos fundamentos que identifican la moral cristiana en diálogo con la ética civil, con la que comparte unos valores éticos comunes que, sin embargo, afirma y ofrece desde puntos de vista religiosos. El tema de la identidad categorial y la diversidad motivacional de la ética cristiana con relación a las éticas seculares es un clásico bien conocido en la ya larga reflexión moral del autor. En esta ocasión, su punto de vista es presentado en términos fácilmente accesibles para los lectores de cultura media a los que se dirige esta obra. Todavía en este contexto, la explicación de los modelos éticos calificados habitualmente como deontológico y teleológico adquiere una claridad que contribuirá a disipar muchos prejuicios al uso.

A continuación, puede ya el autor pasar a estudiar las categorías éticas con las que la teología moral –y en realidad, todo proyecto ético– habrá de elaborar sus juicios valorativos sobre el comportamiento humano responsables. En consecuencia, al tema de la conciencia, enriquecido por la aportación específica de la revelación y la vivencia cristianas, se añaden los temas relativos a la normatividad de la ley sobre la majestad de la libertad humana, a la opción fundamental y al pecado, considerado en su doble dimensión personal y colectiva. Es de agradecer que la consideración del pecado concluya con una apelación a la virtud de la esperanza, que mantiene al cristiano individual y a toda la comunidad en la que se integra en una apertura confiada a la promesa de un mundo nuevo.

Los conocimientos de un autor tan destacado y su larga experiencia pedagógica avalan a un libro que habría de ayudar a los lectores a superar ese rechazo generalizado a la ética que se constata en las primeras páginas.

Felicidades al P. López Azpitarte con motivo del homenaje jubilar que por estas fechas merecidamente se le tributa.

José-Román Flecha Andrés

L. Melina - O. Bonnewijn (eds.), *La Sequela Christi. Dimensione morale e spirituale dell'esperienza cristiana* (Roma: Pontificia Università Lateranense 2003) 358 pp.

El prof. Bernhard Häring solía repetir que la Teología Moral ha estado demasiado tiempo atada al Derecho Canónico y que era preciso volver a descubrir los vínculos seculares que la unían a la Teología Espiritual. El Concilio Vaticano II, al tiempo que invita a los teólogos a dialogar con las ciencias, evoca la profunda relación de la moral cristiana con el misterio de Cristo y su vivencia en la existencia concreta del cristiano.

En esta línea se colocaba el coloquio sobre “Espiritualidad y moral”, cuyas actas se recogen en este volumen. Aquel encuentro se situaba dentro del proyecto de investigación que une a varios profesores y estudiosos en el “Área Internacional de investigación sobre el estatuto de la Teología Moral fundamental”, que, entre 1999 y 2002, ha protagonizado ya cuatro encuentros anteriores a éste sobre temas relacionados con la encíclica *Veritatis splendor*. En este caso, el encuentro se articula en torno al ideal del “seguimiento de Cristo”, que ya F. Tillmann consideraba como la base de la moralidad cristiana. Como escribe Mons. Rino Fisichella en la presentación de esta obra, “la vía de la *sequela Christi* es una insistente provocación a escuchar la voz del que llama, a dejarse vencer por su seducción, a caminar hacia él cada día, sin pausa, en un camino que dura toda la existencia, en la nostalgia por su retorno, hasta llegar a ‘ser en Cristo’, como momento culminante de toda la existencia” (p. 14).

En este espíritu, la obra se divide en dos partes. En la primera se recogen los estudios y en la segunda las comunicaciones habituales en estos casos.

Los estudios se encuentran agrupados en torno a tres reclamos neotestamentarios. La llamada de Jesús a la perfección (Mt 19,21) centra la ponencia de Giuseppe Angelini sobre la perfección, la del P. Réal Tremblay sobre la felicidad que se promete al seguimiento y la de Javier Prades sobre la guía del Espíritu en la perspectiva de la misión.

La llamada de Jesús al seguimiento (Jn 1,39) vincula el estudio de Livio Melina con el de Denis Biju-Duval y el de Antonio María Sicari. Si hay un punto común entre los tres es precisamente la renovación de la vida humana, como unidad psicósomática, que la experiencia cristiana transforma e ilumina, como se percibe en ese lugar teológico que es para la reflexión moral la vida de los santos.

Por otra parte, la exhortación deuteropaulina al revestimiento en la caridad como vínculo de la perfección (Col 3,14) motiva las ofertas de Juan-José Pérez Soba, Jean-Charles Nault y José Luis Illanes. Entre el panorama de las virtudes que nos desvela el primero y la referencia al pecado de la "acedia" se vislumbra una vocación a completar los preceptos morales con el ideal evangélico de los que, de una forma excesivamente nominalista, se han venido en llamar "consejos".

El abanico de las catorce comunicaciones que se recogen en la segunda parte de la obra es amplio y variado en su riqueza. Mientras que algunas ofrecen una ampliación del tema emblemático del "seguimiento" (E. Babini), otras tienen un carácter netamente bíblico (L. Sánchez Navarro) o patristico (J. Granados). Junto a ellas, encontramos reflexiones sobre los místicos como Teresa de Jesús (Th. Nadeau-Lacour) o sobre conocidas personas del ámbito de la filosofía como Hannah Arendt (S. Kampowski).

El panorama recogido por esta obra constituye un aval del trabajo realizado por la línea de investigación sobre el estatuto de la Teología Moral Fundamental que puede constituir un estímulo para proseguir itinerarios semejantes en otros lugares.

José-Román Flecha Andrés

E. Bonnin, *Ley del Espíritu y conciencia cristiana. Moral fundamental y libertad* (México, DF: Ed. Dabar 2003) 158 pp.

De origen español, este escolapio, antiguo alumno de la Universidad Pontificia de Salamanca, de la Academia Alfonsiana de Roma y de la Universidad de Comillas en Madrid, lleva más de treinta años trabajando en América Latina. Actualmente es profesor de Ética teológica en la Universidad Pontificia de México.

En esta revista *Salmanticensis* apareció publicada en su día una recensión sobre su obra *Ética y políticas demográficas en los documentos del Episcopado Latinoamericano*, México 1986, que recogía el trabajo de su investigación doctoral.

En esta obra que ahora se presenta nos ofrece el autor una interesante reflexión sobre las dos categorías normativas básica del comportamiento moral: la ley y la conciencia. Su trabajo, tan enraizado en la meditación del Nuevo Testamento como en el espíritu del Concilio Vaticano II, nos invita a recobrar el aliento que la ley del Espíritu ha de infundir a la presencia y actuación cristiana en el mundo.

Partiendo de unas conocidas y lamentables expresiones de la filósofa española Esperanza Guisán (p. 9-10) sobre la inmoralidad de una moral católica basada en la mera obediencia, el autor trata de reivindicar el papel del Espíritu en la formación de una conciencia libre y liberadora. A esa luz, tanto el concepto de la ley natural como la atención a las leyes positivas adquieren unas nuevas resonancias. El autor subraya, citando la encíclica *Veritatis splendor*, el sentido verdadero de la autonomía moral, tan lejos de una heteronomía esclavizante como de un "positivismo teonómico" (p. 157).

En ese mismo contexto, el autor recuerda oportunamente unas palabras de Santo Tomás, ya retomadas por los obispos españoles en su controvertido documento *La verdad os hará libres*: "Nosotros sólo ofendemos a Dios en cuanto actuamos contra nuestro propio bien". Evidentemente, el descubrimiento de esta autonomía de raíz antropológica, asumida por la línea creacional-redentora de la historia de la salvación, sigue siendo en muchas ocasiones una asignatura pendiente.

En el malentendido que motiva estas reflexiones han tenido una gran parte de culpa las habituales presentaciones de la virtud y del pecado como el resultado –positivo o negativo– de la aceptación o rechazo de unas normas externas al ser humano. El redescubrimiento de la dignidad del ser humano y de su última verdad ontológica ayudaría a entender y abrazar el bien como fidelidad al ser mismo del hombre que, por serlo, resulta normativo para él y para la consecución de su bien.

José-Román Flecha Andrés

L. Boff, *Ética y Moral. La búsqueda de los fundamentos*, Colección ST Breve, 42 (Santander: Sal Terrae 2004) 134 pp.

El autor bien conocido antes en el campo de la reflexión teológica y ahora en el de la divulgación ética, nos ofrece en este librito algunas reflexiones sobre la configuración y el fundamento de la ética. Son estimables sus sugerencias sobre el significado de la ética en clave de cuidado del hombre y de su entorno.

Ahora bien, está intuición traiciona su pretendido origen histórico. Siguiendo la etimología griega, trata el autor de definirla como "morada" del ser humano. Para ello esboza una distinción excesivamente radical entre ética y moral. Para él la ética se referiría al comportamiento antropológico del hombre, mientras que la moral se reduciría a normar las costum-

bres, en un papel excesivamente extrínsecista y sociológico. Siendo así las cosas, la ética habría de ser el árbitro y juez de la moral y no viceversa.

Es difícil admitir esas apreciaciones. Para contradecir este prejuicio basta aquí remitir al lector a la obra profunda, rigurosa y nada sospechosa, de Jesús Cordero, *Ética y Sociedad*, Ed. San Esteban, Salamanca 1981, donde el autor, buen experto en estas lides y buen seguidor de Ortega y de Zubiri, reivindica el carácter antropológico que los latinos atribuyeron también a la palabra "mos-moris", con prioridad a su significado sociológico.

El planteamiento del autor no le impide trazar un sugestivo heptálogo de tareas para el *ethos* que busca, ama, cuida, se responsabiliza, se solidariza, se compadece e integra. En realidad, el libro se sitúa en la amplia corriente iniciada por A. Macintyre que trata de redescubrir las virtudes como paradigma del comportamiento ético. ¡Menos mal que en eso no se equivocaron los medievales, en contra de lo que apresuradamente anota el autor, que conoce de sobra la antigua tradición franciscana sobre el bien y la virtud!

De hecho el esquema de las virtudes retorna como a hurtadillas en su reflexión sobre la ética planetaria, así como en sus decididas apuestas a favor de la paz posible en una época de globalización.

Esta obra, tan sencilla como sugerente, que recoge lecciones y conferencias de este conocido profesor emérito de Ética y Ecología en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, incluye en apéndice la *Carta de la Tierra*.

José-Román Flecha Andrés

S. Leone, *La prospettiva teologica in Bioetica*. Collectio Moralibus, 5, (Acireale: Istituto Siciliano di Bioetica 2002) 557 pp.

Médico y doctor en Teología, Salvino Leone dirige el Servicio de Humanística de la Provincia Romana de los Hermanos de San Juan de Dios. Es consultor del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud y enseña Teología Moral en la Facultad Teológica de Sicilia y Medicina Social en la LUMSA. Junto al sacerdote Salvatore Privitera ha fundado el Istituto Siciliano di Bioética y dirigido el *Dizionario di Bioetica*, cuya primera edición fue recensio-nada en estas páginas.

La obra que ahora presentamos es un excelente manual de Bioética teológica, que acomete la tarea, tantas veces olvidada, de ofrecer una fundamentación epistemológica coherente al estudio cristiano de los desafíos éticos que hoy plantean los avances técnicos en el campo de la biotecnología.

La obra se divide en dos partes. La primera, que lleva por título, "Recorridos diacrónicos" comienza analizando los fundamentos de la Bioética en la Sagrada Escritura. Al análisis de los conceptos antropológicos habituales como el cuerpo, la carne o la vida y la prohibición ética de suprimirla, añade el autor un estudio de algunos problemas concretos analizados por la Biblia, como el aborto, la generación, las mutilaciones, las prohibiciones relativas a

la sangre, la lepra, la muerte voluntaria y las relaciones con el enfermo. Especialmente importante es la discusión sobre las normas veterotestamentarias que podrían considerarse vinculadas a un determinado tabú cultural.

En un capítulo segundo se ofrece un resume de las argumentaciones patrísticas en materia de Bioética en un arco que va de la *Didajé* hasta San Agustín. El itinerario histórico continúa en el capítulo tercero analizando la doctrina de los *Libros Penitenciales*, las *Sumas de Confesores* y las *Sumas Teológicas* de Santo Tomás de Aquino y San Antonino de Florencia, hasta llegar a los manuales contemporáneo, mencionando previamente la época de la moral casuística y ofreciendo un estudio especial de la obra del sacerdote siciliano Francesco Emanuele Cangiamila (1702-1763), que podría considerarse como un precursor de la Bioética.

El capítulo cuarto está dedicado a resumir la doctrina del Magisterio pontificio, desde Pío XII a la encíclica *Evangelium Vitae*, de Juan Pablo II, añadiendo otros documentos vaticanos así como los publicados por algunas conferencias episcopales.

La segunda parte ofrece una "perspectiva sincrónica", en la que es especialmente interesante el capítulo primero en el que el autor aborda la problemática que plantea la fundamentación teológica de una ética de la vida. A la consideración trinitaria que utiliza como base, añade un estudio de la vida humana en perspectiva escatológica, que le sirve como apoyo para ensayar el planteamiento ético que estudia la vida como valor, como derecho y como deber. En este contexto, puede poner la vida humana en relación con la vida animal y aun con la armonía del mundo ambiental y cósmico.

Tras este excelente estudio introductorio, que podría constituir en sí mismo una obra independiente, el autor dedica un segundo capítulo a los problemas bioéticos específicos. Merece subrayarse la atenta y cuidada reflexión sobre los pronunciamientos eclesiales con relación al estatuto del embrión. Si, a tenor de lo dicho en la instrucción *Donum Vitae*, el embrión ha de ser tratado en todo caso "como una persona" a partir de la concepción, el autor añade que "la lógica consecuencia es que hay que atribuirle todos los derechos inherentes a la persona humana" (p. 342). Después de este problema son analizados en ulteriores secciones otros temas como las intervenciones sobre el genoma, el aborto voluntario, la reproducción humana asistida y la "tanatología bioética". Esta sección no se limita a las clásicas cuestiones sobre la eutanasia y la distanasia, sino que ofrece un interesante apartado teológico-ético sobre la proximidad de la muerte como anuncio de la resurrección.

Por último, el capítulo tercero ofrece algunas hermosas consideraciones sobre la Bioética posible y necesaria en el tercer milenio: una Bioética en la clave de las Bienaventuranzas, pensada en perspectiva ecuménica e integrada en el ministerio del presbítero. Esos ideales se harán posibles, según el autor, cuando nos decidamos a otorgar la primacía a la Palabra de Dios, a la caridad y a la conciencia.

José-Román Flecha Andrés

S. Holland, *Bioethics. A Philosophical Introduction*, (Cambridge-Oxford: Polity Press-Blackwell Publishing Ltd.) 2003, 232 pp.

Los problemas suscitados por los pasos recientes en el campo de la biotecnología no podían dejar indiferentes a los pensadores, y especialmente a los filósofos. Stephen Holland es un conocido conferenciante en el ámbito de la Filosofía y de las Ciencias de la Salud, en la Universidad de York.

La finalidad de esta obra suya es la de introducir al lector en el mundo de la bioética, analizando con una metodología estrictamente filosófica algunos de los más conocidos problemas. La explicación de esa metodología es presentada en la introducción para dejar claro desde el comienzo el abanico de problemas filosóficos que las nuevas técnicas suscitan. En realidad esos problemas son reducidos a cuatro: el status moral, el trinomio vida-muerte-occisión, la identidad personal y, por último, la interferencia con la naturaleza. Esas cuatro cuestiones filosóficas son asumidas para articular las cuatro partes en las que se divide la obra.

En primer lugar, afirma el autor que todos los problemas bioéticos implican algunas entidades que son moralmente relevantes precisamente por tener un status moral. Los embriones, los fetos, los animales, los cuerpos y las partes de los pacientes ya muertos parecen tener una "estatura moral". En consecuencia, el autor considera que esta cuestión básica constituye el nudo de las preguntas que se formulan sobre dos problemas concretos: el del uso de las células troncales con finalidades terapéuticas y la posibilidad de los xenotrasplantes. En estos casos nos enfrentamos con cuatro tipos de entidades que son en sí mismas relevantes, como son las personas, las potenciales personas, los humanos no-personas(!) y los animales no-humanos. Por tanto es preciso discutir el status moral de esas entidades. Respecto al primer problema, el autor concluye que el blastocisto tiene en sí mismo una estatura moral, por lo que se requiere una ulterior reflexión sobre el uso de las células troncales (p. 28). A la misma conclusión llega en el tema de los xenotrasplantes, después de afirmar el status moral tanto de los animales como de los "humanos no-personas", cuyos órganos podrían ser utilizados en la operación (p. 47).

La segunda parte emplea el análisis del trinomio "vida-muerte-occisión" para afirmar que el valor de la vida suscita una discusión demasiado intransigente entre los liberales y los conservadores. Al preguntarse en una segunda instancia qué es la muerte, encuentra ambiguas todas las respuestas que se ofrecen. En un tercer momento se plantea la diferencia intrínseca entre el matar y el dejar morir. Para el autor "la ética de la terminación-de-la-vida" no puede ser analizada a partir de un principio o máxima general preconcebida, como sería la afirmación de que moralmente es intrínsecamente peor matar que dejar morir (p. 102). De nuevo, el autor aboga por una ulterior reflexión que supere los habituales planteamientos pragmáticos y casuistas (p. 104).

En la tercera parte se emplea el concepto de la identidad personal, estableciendo la distinción entre la identidad cualitativa y la numérica.

Estas nociones son aplicadas a las posibilidades de intervención genética prenatal, que considera inmoral en los casos en los que matara esos embriones a los que ha reconocido un status moral en sus iniciales estadios (p. 125). En este contexto, se analizan también las llamadas directivas previas (*Advance Directives*) o "testamentos vitales", redactados con el fin de manifestar la propia voluntad ante las situaciones futuras en las que haya que renunciar a medios desproporcionados de tratamiento. El autor sugiere iniciar una reflexión sobre la "identidad" entre la persona que ha redactado esos documentos y el paciente que debería ser tratado conforme a ellos. Resulta chocante la distinción que se establece entre el paciente humano y el paciente persona. De todas formas, el autor considera que en ambos casos se da una identidad entre el autor y el paciente, por lo que las "directivas" han de ser vinculantes (p. 146).

La normatividad de lo natural, entendida según las explicaciones presentadas por Richard Norman en 1996, es la categoría que se emplea en la cuarta parte de la obra para analizar tres cuestiones importantes, como la reproducción asistida, la manipulación y mejora (*Enhancement*) genética y la clonación humana. Aun admitiendo la ambigüedad con la que se emplea esta categoría, piensa el autor que "la apelación a la naturaleza" parece aportar una importante serie de consideraciones cuando se debate la permisibilidad de los procedimientos bajo discusión (p. 204).

Por si no quedaba clara la opción del autor, éste nos advierte que los cuatro temas en torno a los cuales el libro ha sido estructurado son esencialmente deontológicos, en cuanto se oponen al consecuencialismo habitual, si bien no ha dejado de prestar atención a lo largo de sus páginas a las consideraciones consecuencialistas, aun a sabiendas del peligro de utilitarismo que encierran (p. 207).

José-Román Flecha Andrés

A. L. Mackler, *Introduction to Jewish and Catholic Bioethics. A Comparative Analysis*, (Washington, D.C.: Georgetown University Press 2003) 265 pp.

Alguien preguntó un día a un obispo católico cómo se comportaría ante un problema sobre el cual no estuviera seguro de la enseñanza católica. Al parecer respondió tranquilamente: "Si uno quiere conocer la postura católica, ha de seguir al rabino". Esta anécdota, un tanto jocosa, le sirve al autor para introducirnos en su estudio. Judío él mismo y profesor asociado en el Departamento de Teología de la Duquesne University, Aarón L. Mackler había abordado previamente el tema de las relaciones entre la postura judía y la católica en el campo de la Bioética. En esta obra recoge algunos de los materiales publicados antes a modo de artículos y conferencias para ofrecernos una interesante obra lo suficientemente sistemática y completa para superar con creces el título de "introducción". La Introducción que él mismo

anteponer a su obra expone con sencillez y rigor algunos de los valores compartidos por ambas tradiciones, como la dignidad humana y la consideración de imagen de Dios que se atribuye al ser humano, la comprensión psicosomática del mismo, el valor de la vida y del amor al prójimo, de la familia, la justicia y la autonomía, así como la aceptación de la soberanía de Dios.

En los dos primeros capítulos estudia el autor el tipo de metodología que es propio tanto de la Teología Moral católica como de la Ética judía. Por lo que se refiere a la primera, se analiza el valor de la ley natural, así como las referencias a la Escritura y al Magisterio en una comprensión histórica del ser humano. Por lo que se refiere a la segunda, recuerda la dialéctica entre la razón y la experiencia por un lado y la Escritura y la tradición por otro que han llevado a tres grandes movimientos en el judaísmo contemporáneo caracterizados por su diferente concepto de la autoridad.

Tras esos capítulos introductorios, el autor estudia la postura judía y católica ante cuatro cuestiones inevitables en la Bioética moderna: la eutanasia y el suicidio asistido, la asunción de decisiones de tratamiento ante el final de la vida, el aborto y la fertilización *in vitro*. Ante estos cuatro problemas, el autor encuentra muchos puntos de semejanza entre los miembros de ambas tradiciones religiosas, pero descubre también que al interior de las mismas existe una gran variedad de posiciones. De todas formas, el consenso es mayor en los dos primeros temas, mientras disminuye en los otros dos. De hecho, los católicos tienden a reconocer la dignidad personal al embrión desde las primeras semanas de la concepción, mientras que muchos judíos la reconocerían, en todo caso, al final de la gestación. Por lo que se refiere a la fecundación artificial, ambas tradiciones muestran las mismas reticencias ante la donación heteróloga de gametos y ante la suerte de los embriones sobrantes, aunque la tradición judía incluye en su razonamiento una consideración más determinante sobre el dolor y el sufrimiento de las parejas estériles.

El último capítulo se sitúa en el campo de las políticas sanitarias. De hecho analiza la postura de católicos y judíos sobre la responsabilidad social y, más en concreto, sobre las cuestiones éticas que plantea en el mundo occidental el reparto de los recursos en el ámbito sanitario.

Esta obra ha sido publicada en el marco de la interesante colección dedicada a las Tradiciones Morales (*Moral Traditions Series*), que está siendo dirigida en la Universidad Georgetown por el jesuita James F. Keenan.

José-Román Flecha Andrés

J. E. Brockopp (ed.), *Islamic Ethics of Life. Abortion, War and Eutanasia*, (Columbia, South Carolina 29208: University of South Carolina Press 2003) 249 pp.

La fuerte inmigración de personas llegadas a las tierras marcadas por la cultura occidental a partir de los territorios tradicionalmente islámicos

ha llevado a muchos a preguntarse por los códigos éticos por los que se rigen los musulmanes. Por otra parte, la afluencia de estudiantes de otras religiones ha obligado a los profesores universitarios a ofrecer cursos no sólo sobre la ética cristiana y la ética secular, sino también sobre la herencia y los postulados morales de otras tradiciones religiosas. La bibliografía relativa a este tema aumenta de día en día hasta llegar a ser inabarcable.

Por eso resulta especialmente atrayente un libro como éste. Jonathan E. Brockoop, graduado por la Universidad de Yale y profesor asociado de estudios religiosos en la Pennsylvania State University, ha publicado, en colaboración con Jacob Neusner y Tamara Sonn la obra *Judaism and Islam in Practice: A Sourcebook*.

En esta obra que aquí se presenta, nos ofrece, de la mano de un buen grupo de profesores universitarios, conocedores de la historia y de la sociedad islámicas, un abanico de estudios sobre tres temas importantes en la ética de la vida.

Al tema de "arrebatar la vida y salvarla en el contexto islámico" está dedicada el primer capítulo, firmado precisamente por el compilador. En él expone las fuentes y la naturaleza de la ética islámica, insistiendo en la concepción de Dios como creador y dueño de la vida humana, al tiempo que subraya la importancia del concepto de "necesidad" a la hora de tomar decisiones en una determinada situación.

Planteados los fundamentos, la obra dedica tres capítulos a cada uno de los problemas morales enunciados en el título. En cada caso, el primero de esos capítulos estudia el tema a partir de los textos clásicos más importantes. El segundo de ellos resume los diversos puntos de vista que los musulmanes de hoy en día mantienen con relación al aborto, la guerra o la eutanasia. Es preciso reconocer que los dos primeros temas están siendo ampliamente discutidos en el mundo islámico, mientras que el tercero ha recibido todavía en ese ámbito una atención mucho menor que la recibida en el mundo occidental. Por eso los dos primeros temas son analizados en dos capítulos por sendos profesores, mientras que a la eutanasia se le dedica tan sólo un estudio.

Con relación al aborto se recuerda la convicción musulmana de que la animación del feto tiene lugar a los 120 días de la concepción. Con posterioridad a ese plazo, el Islam se muestra inflexible en la prohibición del aborto (p. 76). En los casos más difíciles, como un embarazo por violación o la presencia de un feto con graves taras, se comienzan a admitir "soluciones humanitarias", pero los musulmanes están lejos de admitir algo así como "el derecho a no nacer" de que hablan los occidentales (p. 92).

Por lo que respecta al problema de la guerra, se reconoce que los grandes pensadores islámicos estudiados en la obra han estudiado las cuestiones tradicionales de la guerra justa, los derechos de los no combatientes o el trato debido a los prisioneros, pero no han afrontado aún algunas cuestiones actuales como el uso de armas de destrucción masiva, el terrorismo o la guerrilla (p. 149). Por otra parte, se reconoce que "los islamistas más radicales como 'Abd al-Salam Faraj y Osama Bin Laden han vuelto a los argumentos premodernos a favor de una *yihad* armada como un remedio islámico

legítimo y aun obligatorio contra las amenazas de los enemigos internos y externos" (p. 169).

Con relación a la eutanasia, se recuerda que para el Islam solamente Dios puede marcar el término de la vida (p. 180). Por otra parte, la cuestión de la posibilidad de utilizar el concepto de la muerte cerebral ha sido admitida por algunos países musulmanes, como Kuwait o Arabia Saudi para facilitar los trasplantes de órganos, pero encuentra muchas dificultades para ser aceptada por la generalidad de la comunidad islámica (p. 207).

Es interesante saber que los artículos de todos los autores han sido previamente vistos y discutidos por todos los demás y presentados en un encuentro de la Academia Americana de la Religión celebrado en Orlando en 1998.

José-Román Flecha Andrés

D. Solter et al., *Embryo Research in Pluralistic Europe*, Wissenschaftsethik und Technikfolgenbeurteilung, Band 21, (Berlin-Heidelberg-New York: Springer Verlag 2003) XVI + 429 pp.

Situado en la ya larga serie de obras dedicadas a analizar los avances de las nuevas tecnologías y los dilemas que plantean a la ética, este libro está dedicado al "estudio de las consecuencias de los recientes desarrollos que se dan en las ciencias de la vida y en las disciplinas médicas". Bajo la dirección del Profesor Davor Solter, un buen grupo de académicos se han agrupado bajo el patronazgo de la Europäische Akademie Bad Neuenahr-Ahrweiler GMBH, de Alemania, para estudiar los problemas relacionados con la experimentación sobre embriones en Europa. El proyecto de "Investigación sobre el Embrión" fue sufragado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación.

El seminario que dio origen a esta obra estaba compuesto por los científicos y profesores siguientes: Derick Beyleveld, Minou Bernadette Friele, Jacek Holówka, Hans Lilie, Robin Lovell-Badge, Christoph Mandla, Ulrich Martín, Rafael Pardo y el mismo Profesor Dr. Davor Solter, Director del Instituto de Inmunología Max-Planck en Freiburg. Todos ellos son responsables en conjunto de la totalidad de la obra que ahora se publica.

En un primer capítulo, este libro nos ofrece las posibilidades teóricas y prácticas en el campo de la experimentación con los embriones humanos que incluyen la fertilización *in vitro* junto con otras técnicas, como la transferencia de gónadas espermáticas, el trasplante de ovarios, la maduración *in vitro* de células germinales y el empleo aleatorio del esperma.

El capítulo segundo está dedicado a cuestiones de tanta actualidad como las perspectivas clínicas que hoy nos ofrecen las células troncales, tanto adultas como embrionales, sin olvidar los riesgos potenciales de sus aplicaciones futuras en el campo de la medicina regenerativa.

Los aspectos legales son introducidos en el capítulo tercero, en el cual se examinan tanto la situación como las perspectivas relativas a la regulación de la investigación embrional en el ámbito de la Unión Europea, incluidos los Estados recientemente asociados. En este contexto se incluye el estudio de algunos casos paradigmáticos y de su regulación en el Reino Unido, en España y en Alemania.

Evidentemente, en cuestiones tan discutidas como las que aquí se contemplan no basta con ofrecer la referencia al ordenamiento legal. Por eso, en esta obra el capítulo cuarto está dedicado a considerar las actitudes que se pueden observar en Europa con relación a la experimentación con embriones, teniendo en cuenta la nueva mentalidad creada tanto por la nueva conciencia medioambiental, la llamada cultura del "riesgo cero" y la "condición postmoderna".

Uno de los puntos más interesantes es el que analiza la sensibilidad pública sobre el status del embrión y las creencias sobre el comienzo de la vida humana individual. La opinión europea no deja de establecer una comparación de los eventuales beneficios médicos con relación a los derechos del embrión. Por otra parte, en el momento actual es preciso tener en cuenta los posibles conflictos originados cuando se comparan la regulación comunitaria de la investigación embrional con las legislaciones originadas en el contexto nacional.

En el capítulo quinto se intenta abrir un camino hacia un debate racional sobre los problemas inherentes a la investigación con embriones. Los autores analizan las tres alternativas políticas disponibles: la postura prohibitiva, la postura permisiva, y la opción a favor de una regulación.

Con vistas a una discusión racional de los datos y las posibilidades que emergen en este campo, los autores consideran que es preciso establecer un diálogo permanente sobre una decena de tópicos: tabúes, redefinición de los términos, emociones lenguaje retórico, potencialidades, naturalismo, dignidad, derechos, el argumento de la pendiente resbaladiza, cautelas e injusticia. Cada uno de ellos podría ofrecer una amplia base para un estudio completo. Teniendo esto en cuenta, proponen los autores la necesidad de establecer unas soluciones procedimentales y sus límites con el fin de buscar soluciones a los problemas dentro de un marco de una racionalidad sustantiva.

La obra se cierra con una oferta de seis recomendaciones, de las que merece la pena recordar y subrayar al menos la primera: "Los embriones humanos han de ser distinguidos de cualquier otro material biológico humano: en consecuencia merecen un mayor respeto y deberían ser manejados con precaución" (p. 239).

Un glosario para los no iniciados, unos interesantes apéndices en los que se recogen las normas vigentes en diferentes países y un buen apartado de referencias convierten a esta obra en un instrumento muy válido para profesores y estudiantes interesados en estos temas tan actuales.

José-Román Flecha Andrés

W. Eijk (ed.), *Eutanasia and Human Dignity* (Utrecht-Leuven: Peeters 2002) 166 pp.

Las cuestiones relativas a la eutanasia y al suicidio asistido preocupan hoy a muchas personas, tanto en el ámbito eclesial como en la sociedad en general, sobre todo si se tiene en cuenta la inclinación de varios países a despenalizar no sólo las prácticas antidistanásicas sino también las directamente occisivas de pacientes en situación terminal o de alguna forma lamentable.

Entre esos países se ha distinguido y adelantado el reino de Holanda, el primero que en la práctica ha legalizado la eutanasia, con fecha 1 de abril de 2002. Los obispos católicos holandeses no solamente siguieron de forma crítica el proceso que ha conducido a esa legalización, sino que participaron activamente en el debate público sobre la cuestión, llegando a constituir un auténtico movimiento contra la tendencia a legalizar la eutanasia. Mons. W. Eijk reconoce en la presentación del libro que la postura episcopal desagradó a mucha gente.

A petición de muchas personas y también de numerosas conferencias episcopales, han publicado esta obra que lleva como subtítulo "Una compilación de las aportaciones de la Conferencia de los Obispos Católicos Holandeses al Procedimiento Legislativo. 1983-2001". En ella se recoge en efecto, desde la carta que los obispos enviaron ya el 16 de junio de 1983 al entonces primer ministro R. Lubbers hasta el comunicado episcopal del 11 de abril de 2002 en el que muestran su grave disgusto ante la promulgación de la ley de la eutanasia, de la que el libro ofrece una selección suficientemente indicativa.

Este libro, cuyo envío es preciso agradecer, puede ser muy útil a la hora de enfrentar en otros países un proceso semejante, pero también resultará interesante a quien haya de elaborar un estudio sobre la eutanasia y los múltiples problemas legales, sociales y éticos que suscita.

José-Román Flecha Andrés

S. Morandini-R. Pegoraro (eds.), *Alla fine della vita: Religioni e Bioetica*, (Padova: Fondazione Lanza- Gregoriana Libreria Editrice 2003) 455 pp.

La Fundación Lanza ha contribuido generosamente con las obras por ella publicadas a la creación del fondo bibliográfico italiano promovido por la Cátedra Cardenal Ernesto Ruffini, en el seno de la Universidad Pontificia de Salamanca. Entre esas obras se cuenta un hermoso volumen editado en 1997 por Lorenzo Biagi y Renzo Pegoraro, que lleva por título *Bioetica e religioni. Un confronto dall'inizio della vita*.

Situándose en la misma línea de investigación promovida por la Fundación, esta nueva obra se enfrenta ahora con las cuestiones éticas que suscita el final de la vida humana.

Tras una breve presentación firmada por el profesor Pegoraro, presidente de la Fundación Lanza, se nos ofrece un estudio de Simone Morandini titulado "Religión, ética, diálogo: ¿hacia nuevos paradigmas?", en el que se recuerda que "el fin de la vida es un área crítica para el diálogo entre antropologías y éticas diferentes" (p. 52). El profesor Morandini, del Instituto de Estudios Ecuménicos "San Bernardino", de Venecia, coordina el proyecto de la Fundación Lanza sobre Ética, Filosofía y Teología.

La obra se abre a continuación en cuatro partes, según el criterio analítico de las grandes corrientes religiosas aquí recogidas. Así, en la primera parte, se estudian las consideraciones de los puntos de vista de los católicos (L. Sandrin, profesor del Camillianum, de Roma), los ortodoxos (G. Verzea, párroco de los Rumanos de Padua) y de los valdenses (S. Rostagno, profesor de la Facultad Valdense de Teología de Roma). La documentación que cierra esta parte recoge un documento valdense sobre la eutanasia y el suicidio asistido, una entrevista con Manfred Kock, de la Iglesia Evangélica Alemana, y un documento de la Iglesia Anglicana sobre diversas cuestiones relativas al final de la vida. De esta forma se ofrece un abanico bastante completo de las posturas de estas diversas confesiones cristianas sobre la dignidad de la vida y sobre la responsabilidad individual ante el proceso de la muerte.

En la segunda parte, se recogen un estudio sobre la visión hebrea del final de la vida, preparado por el médico Amos Luzato, presidente de la Unión de las Comunidades Hebreas Italianas, y otro sobre la muerte en el Islam, redactado por Dariusch Atighetchi, investigador del Instituto "C.A. Nallino" para el Oriente, que tiene su sede en Roma. El primero utiliza una metodología que podríamos llamar de la "sospecha" en cuanto que somete a discernimiento una serie de tesis que generalmente se dan por sentadas con relación a la vida y a la muerte. El segundo, tras recordar los principios generales recogidos en la *Sharia*, analiza las cuestiones que en los países musulmanes suscita hoy el concepto de la "muerte cerebral" y las prácticas médicas a los que se aplica.

La tercera parte de la obra se fija en las tradiciones religiosas del Oriente. El profesor Dipak R. Pant, procedente del Nepal y actualmente integrado en la Universidad Carlo Cattaneo de Castellanza, expone el arte del morir en la perspectiva budista, mientras que el profesor Antonio Rigopoulos, experto en religiones y filosofías de la India expone la "Concepción de la muerte y las tipologías del suicidio en el contexto filosófico-religioso hindú". Es interesante comprobar cómo en el budismo, el deseo de la muerte como medio para evitar los procesos penosos del fin de la vida sería una sutil forma de deseo egoísta y podría crear un *Karma* aún más negativo (p. 232). Por lo que respecta a la tradición hindú, nos llama la atención leer que la teoría de la no-violencia no impedía a Gandhi pronunciarse en 1926, a favor de dar la muerte a una persona que estuviera sufriendo un mal sin remedio (p. 311).

En una cuarta parte, Giuseppe dal Ferro evoca las ideas sobre el fin de la vida que se encuentran en los nuevos movimientos religiosos, ya sean de origen cristiano como los Adventistas, Mormones o Testigos de Jehová, o de origen oriental, como el Hara Krishna, o bien de tipo sincrético como la *New Age*. Ante muchos de estos movimientos se pregunta el autor qué sentido pueden tener, en las nuevas formas intimistas de religiosidad, las muchas muertes presentes en el mundo, provocadas por la injusticia y la maldad, por la violencia o el subdesarrollo (p.332).

En un interesante capítulo conclusivo el ya mencionado profesor Simone Morandini nos ofrece unas "palabras sobre el fin de la vida". Tras un diálogo con las argumentaciones filosóficas más modernas, subraya él los problemas prácticos que suscita la exagerada exaltación del principio de autonomía, por lo que se refiere a dos situaciones especialmente sensibles como la opción por la eutanasia y el suicidio asistido; denuncia las posturas –como la de Peter Singer– que se niegan a asumir lo propio y específico de la humanidad, en cuanto desembocan fatalmente en la eugenesia selectiva y el infanticidio (p. 384) y, reaccionando contra el encanto de las tesis de Hans Küng sobre la facilitación por compasión de la muerte a quien la solicite, ofrece otras alternativas aún más compasivas como el cuidado, la cercanía solidaria y las terapias para la reducción del dolor (p. 385).

Esta excelente obra de investigación y alta difusión concluye con dos apéndices y un buen repertorio bibliográfico. El primero de los apéndices es de tipo legal, mientras que en el segundo se recoge en buena síntesis la postura de las ocho religiones mayores sobre la eutanasia y la distanasia.

José-Román Flecha Andrés

X. Etxeberria, *Ética de la ayuda humanitaria*, Col. *Ética de las profesiones*, (Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer 2004) 231 pp.

Esta obra se inscribe en el encomiable proyecto de elaborar una serie de manuales de *Ética de las profesiones*, preparados por los profesores de ética de los centro universitarios que la Compañía de Jesús mantiene en España. En esta misma sección ya han sido reseñados anteriormente algunos de ellos, entre los cuales se cuenta el que lleva por título *Temas básicos de Ética*, preparado por el mismo autor, catedrático de *Ética* en la Universidad de Deusto.

La obra responde, por una parte, a la realidad de los múltiples desastres, tanto bélicos como "naturales", que van sembrando de víctimas el planeta y, por otra, al fenómeno de la mayor conciencia humanitaria que parece haberse desencadenado por todas partes en los últimos tiempos. Sin embargo, esa misma conciencia de solidaridad no se sustrae fácilmente a la sospecha de paternalismo, de protagonismo o de instrumentalización por parte de los gobiernos. Las organizaciones humanitarias no gubernamentales "no siempre salen airoas de uno u otro peligro, desde su preocupación

por la propia pervivencia y desde sus lazos tanto con los ciudadanos como con las instituciones" (p. 9). Estando así las cosas, parece necesario pensar unas líneas éticas imprescindibles para poder someter a discernimientos las buenas intenciones y las muchas realizaciones que tratan de promover el ideal de la justicia y las estrategias de la solidaridad en el mundo.

Esta obra presenta en un primer momento un amplio panorama de la problemática de la ayuda humanitaria, ayudándonos a prestar atención a los desastres mundiales, así como a los fines y los agentes de la ayuda (cap. 1).

Tras la consideración de los hechos, el autor nos presenta los fundamentos éticos de la ayuda comunitaria que él resume en un código de lo que podríamos calificar como nuevas virtudes "cardinales", tales como el autointerés inteligente, de tan honda raigambre filosófica desde Aristóteles al utilitarismo contemporáneo, que es aquí corregido en sus limitaciones y sus pretensiones egoístas por la tríada altruista configurada por la compasión, la justicia y la solidaridad (cap. 2).

Como estrategias optimales para la acción humanitaria se evocan cinco principios éticos. El primero se configura, no sin una cierta tensión interna, como principio fundamental y fundante, basado en la demanda de humanidad y en la oferta de la acción benefactora. Viene éste completado por los principios más operativos de neutralidad, independencia, autonomía e imparcialidad (cap. 3).

El discurso continúa reseñando y analizando la normatividad específica presente en los diversos códigos de conducta de las organizaciones humanitarias no gubernamentales, así como la normatividad jurídica producida en el ámbito estatal y las orientaciones del Derecho Internacional Humanitario (cap. 4).

De especial interés en estos momentos se nos muestra el capítulo dedicado a las cuestiones éticas que suscita la intervención humanitaria coactiva. Las guerras tribales africanas, así como los conflictos en la zona de los Balcanes han puesto de actualidad el eventual derecho de intervención coactiva como una solución de emergencia para posibilitar la protección y el socorro a las víctimas. Por otra parte, otros conflictos todavía en curso suscitan la difícil pregunta sobre la posibilidad y los límites de la intervención militar de los estados singulares o de la comunidad internacional con finalidad humanitaria (cap. 5).

Nos agrada comprobar que, en línea con la recuperación de las virtudes morales que está convirtiéndose felizmente en normal y normativa en los tratados actuales de ética, el autor se haya fijado en ellas al reflexionar sobre la realización de la ética humanitaria (cap. 6).

Unos oportunos apéndices, en los que se recogen algunos códigos de conducta nacidos y situados en nuestro ámbito cultural, así como un buen elenco bibliográfico hacen todavía más útil esta obra. Una obra necesaria y esperada que, evidentemente, traspasa las finalidades y los límites de un simple manual al uso para convertirse en un interesante instrumento de información y concienciación sobre los desastres que afectan a nuestro mundo y sobre la responsabilidad solidaria que a todos nos convoca.

José-Román Flecha Andrés

F. J. de la Torre, *Derribar las fronteras. Ética mundial y diálogo interreligioso* (Madrid-Bilbao: Universidad Pontificia Comillas-Ed. Desclée de Brouwer 2004) 475 pp.

La honrosa participación de tres años seguidos en un interesante seminario internacional sobre el diálogo interreligioso, que tiene su sede en Piacenza (Italia) me ha ido sensibilizando cada vez más y más ante este tema, como pueden testimoniar mis artículos en la revista *Diálogo Ecuménico* o mi estudio "(Im)posibilidad del diálogo religioso e interculturalidad", incluido en la gran obra *Radicalidad evangélica y fundamentalismos religiosos*, que el profesor Gonzalo Tejerina ha publicado en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Por ello y por otras cuantas razones he pedido a la editorial Desclée de Brouwer el envío de la obra de Francisco Javier de la Torre con la promesa formal de hacer una reseña. No he quedado defraudado. Este libro, con todas las trazas de constituir un trabajo académico de investigación en el seno de la Universidad Pontificia de Comillas, constituye una aportación metodológicamente lineal y transparente sobre la importancia del diálogo interreligioso para educar las voluntades y aprontar las estrategias que han de "armar" la paz mundial. Hace bien el autor -y enérgica y lúcida- lo corrobora el profesor García-Baró en el pórtico- en subrayar que ni la afirmación premoderna de un pretendido predominio de la religión sobre la sociedad ni el menosprecio moderno del papel insustituible de la religión lograrán encender la utopía de una paz mundial ni articular los pasos éticos para conseguirla.

Afirmada esa convicción que comparto, el autor, buen conocedor de Alasdair MacIntyre, y metido de lleno en el ámbito de la investigación ética, diseña su obra -su primera obra teológica, como repetirá al final- con un trazo claro y convincente.

En primer lugar, un recorrido secular nos introduce en el tema del diálogo, analizándolo desde itinerarios filosóficos, psicológicos y pedagógicos. El diálogo aparece no sólo como una herramienta ética sino como una categoría ontológica imprescindible. Su aprovechamiento actual por las ciencias humanas no le arrebatara su lustre de siglos. Los datos aquí recogidos son bien conocidos, pero difícilmente se encuentran tan a mano y tan ordenados.

En un segundo capítulo nos acerca el autor al ámbito teológico. Descubrimos que el diálogo ha estado presente, como motivo y como estilo, en los escritos bíblicos y patrísticos, en la doctrina de los grandes concilios y en el magisterio de los últimos pontífices y de unas cuantas conferencias episcopales. Un interés especial merecen la encíclica *Eccelesia suam* y la declaración *Dominus Iesus*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe. A esta rebusca analítica sigue una sección más sintética, en la que se elaboran la sistemática del pluralismo, del diálogo y de la ética mundial. En todo el capítulo el autor ha apelado con profusión a estudios precedentes muy meritorios, como los de los padres Dupuis y Alemany, que le ahorran el trabajo meticuloso del recurso a las fuentes últimas que constituyen los "lugares teológicos".

El capítulo tercero está dedicado al estudio del diálogo religioso y el proyecto de una ética mundial, tal como lo viene presentando desde hace muchos años el teólogo Hans Küng. El autor de esta obra no se limita a sintetizar las propuestas que viene haciendo este teólogo de Tubinga desde finales de los años ochenta, sino que nos ofrece un resumen de toda su trayectoria teológica, desde la tesis doctoral sobre la Justificación en la obra de Karl Barth. De todas formas, le interesan especialmente las propuestas ecuménicas de Küng y su famoso proyecto de una ética mundial para tratar de elaborar de forma sistemática y crítica los fundamentos y las conclusiones de su pensamiento. Se podría decir que este capítulo encierra la tesis de la tesina. El autor no deja de subrayar los límites del método de Küng, como, por ejemplo, la falta de una elaboración teórica del conflicto entre paradigmas en el diálogo interreligioso o su talante "racionalista" que "le hace minusvalorar la espiritualidad y la mística" de las religiones (p. 279).

En un cuarto capítulo, se estudia el diálogo interreligioso en la actual Teología de las Religiones, representada aquí por el pluralismo liberal del presbiteriano John Hick, la soteriología moderna y globalizante del sacerdote católico Paul Knitter, el "diálogo dialógico" integral y la propuesta del desarme cultural del barcelonés Raimundo Panikkar, el modelo integrador y liberador del jesuita de Sri Lanka Aloysius Pieris, tan abierto al magisterio de los pobres, el modelo comunitario del también jesuita indio M. Amaladoss y la mística ecológica del brasileño Leonardo Boff. El resumen de cada uno de estos planteamientos es suficiente en su esquematismo, y, por otra parte, el juicio que se hace de cada uno de los seis proyectos y la comparación que entre ellos se establece son realmente justos y acertados.

El capítulo quinto lleva por título "Fuerza y debilidad de una convergencia ética en el diálogo interreligioso". Es de una riqueza que resultará sorprendente para muchos. Tras afirmar la necesidad del diálogo, nos preguntará con descaro qué falta hace el diálogo cuando es hora de marcar las diferencias y levantar una voz profética que cuestione el consenso. Es más, ¿qué falta hace un proyecto ético mundial cuando estamos convencidos de que la ética por sí sola no puede salvarnos?

Estas páginas finales no podían menos de convertirse en una confesión cristológica: "Jesús con su palabra de diálogo horadó las murallas de Israel, rompió sus muros y entregó su vida y su espíritu 'fuera de las murallas'" (p. 440). Jesús nos ayuda a romper barreras y a derribar las fronteras. Esas eran las imágenes con las que había comenzado la obra.

Con admirable sencillez, el autor somete la expresión de su fe a un ulterior diálogo y discernimiento. Un diálogo interreligioso que, siguiendo la huella del P. Javier Gafo, piensa continuar en el terreno de la Bioética. Ahí nos volveremos a encontrar, si Dios quiere.

José-Román Flecha Andrés

AA. VV., *Globalización y persona* (Madrid: Unión Editorial 2003) 213 pp.

El contenido de este libro entra dentro de la polémica suscitada por una de las cuestiones más debatidas en la actualidad tanto por los científicos como por los grupos sociales: la globalización. Por esta razón, la aportación de esta obra puede ser objeto de análisis minucioso por el lector cuyos resultados dependerán del paradigma donde se sitúe.

La razón es la siguiente: la globalización no es una estructura generalizada universalmente, producto de la evolución social de la humanidad, ni puede coincidir solamente con el concepto de mundialización; si fuera así no dudaríamos de su dimensión positiva. Se trata más bien de un proceso que tiende a ser regresivo por la artificialidad creada por los poderes económicos y políticos en cuanto incide directamente en el núcleo de la estructura de la formación de la acción personal a todos los niveles

El libro pone en evidencia que la globalización no es un mero producto espontáneo del progreso de la libertad y de la técnica. Es más bien un procedimiento que rompe las estructuras fundamentales de la persona. Este trabajo se sitúa claramente en el lado del análisis de la globalización no identificable simplemente con la mundialización y por tanto es visto como un fenómeno movido por las instancias de poder económico que afecta a los entresijos de la formación de la persona.

Este volumen recoge las intervenciones aportadas al IX curso sobre Valores Humanos promovidos por la asociación de Estudios de Axiología de Madrid celebrado en el año 2002. Responde al objetivo de promover y difundir aquellos valores válidos para toda la humanidad que pueden ser considerados como "humanos" cuyo punto de referencia es la globalización.

La obra está dividida en siete capítulos. El primero, titulado "Las claves de los valores" del conocido profesor Carlos Díaz, hace un diagnóstico riguroso de las lacras de la cultura occidental en su orientación destructiva, en la medida en que las discriminaciones nacidas de esta cultura afectan a individuos y a pueblos subdesarrollados. El autor, con la sabiduría y audacia que le caracteriza, propone desde un ámbito optimista soluciones axiológicas que aportan esperanza de futuro.

El profesor José María Álvarez de Eulate escribe sobre los "Aspectos económicos de la globalización". El autor, desde el acontecimiento o la reunión en Johannesburgo, describe las distancia existente entre países ricos y pobres en aumento en la medida en que el comercio mundial va liberalizándose sin que aparezcan suficientes mecanismos liberalizadores.

El filósofo Alfonso López Quintas, centrado en su reflexión sobre la estética, plantea la cuestión del "Poder formativo de la música". A parte de la importancia de la estética musical para la formación del ser humano, quizás cabría esperar una palabra referida a la importancia de la música para la extensión de la cultura a nivel planetario y para homogeneizar la misma con el deterioro correspondiente de las músicas regionales.

El profesor y economista Carlos Velarde trata el tema de "La familia como fuente de valores". Subraya que no hay mejor escuela de formación en

valores que la familia denunciando la propuesta de los políticos seudo progresistas que no tienen en cuenta que la sociedad será lo que sea la familia a pesar de las dificultades que estas tienen en el campo de la vivienda, del trabajo y del descanso.

“La vocación personal y los valores” fue el tema de reflexión del profesor Javier Barraca. Sin citar, pero en la misma línea de la Doctrina Social de la Iglesia, enfatizó el reconocimiento de la dignidad de la persona humana tan en peligro por grupos que van dando más importancia a los animales que a los seres humanos.

En el ámbito de la estética, la profesora María Ángeles Almacellas habló del “Cine como transmisor de valores”. También aquí cabría esperar desde la base propuesta por la profesora el haber subrayado, en fidelidad al título del libro, la gran influencia y orientación parcial del cine actual movido fundamentalmente por los grupos intervencionistas de carácter sionista y laicista.

María del Rosario González trata de la “Relación adecuada en la transmisión de valores”. Según esta profesora los elementos que sirven para ver la sintonía y el equilibrio de la personalidad en su mundo relacional es la confianza y el respeto a la dignidad de la persona.

Por último el profesor, Presidente de la Asociación Estudios de Axiología, cierra la obra con el tema “Aspectos éticos de la globalización”. El autor hace una propuesta éticamente elogiada aunque difícil de ponerse en práctica desde el campo real. De su propuesta se deduce que la equivalencia entre las grabaciones fiscales en el comercio internacional fuera equivalente al existente dentro de cada nación.

De esta manera, la globalización económica “al lograr el óptimo en el aprovechamiento de los recursos mundiales, acabaría beneficiando a toda la humanidad, si fuera acompañada de una efectiva redistribución axiológica” (p. 213). El autor rezuma optimismo pero a la vez su propuesta es razonable y útil.

Quizás sea más realista la oferta que hacen otros autores de esta obra: “El panorama futuro, si no se adoptan medidas por los Estados nacionales y en el ámbito internacional, es que nos deslizaremos hacia un deterioro creciente de la naturaleza, con una dinámica de retroalimentación” (p.61).

Por fin merece dar la bienvenida a esta pequeña obra que coloca el camino ético y axiológico como el auténtico para hacer que la globalización se sitúe en el puesto que le corresponde: el de la humanización en el que la economía ha de estar al servicio del hombre y no a la inversa, de lo contrario el futuro de la humanidad estará en peligro de retroceder en siglos a los avances que la Edad Media y Moderna aportaron a la sociedad mundial.

Ángel Galindo García

L. Boff, *Del Iceberg al Arca de Noé. El nacimiento de una ética planetaria* (Santander: Sal Terrae 2003) 160 pp.

Es conocido el autor de esta obra que el lector tiene entre sus manos. Caracterizado por su mirada hacia el futuro, casi siempre lo hace desde una concepción pesimista de la realidad actual. Según él, hemos entrado en el nuevo milenio asistiendo al agravamiento de todas las contradicciones heredadas del siglo anterior.

Ya desde el principio considera negativa la globalización como un sistema mundial que, más que agilizar las fuerzas productivas, pone en marcha las destructivas de la tierra, de los ecosistemas, de los pueblos y de la propia subjetividad de las personas. Este entramado de afirmaciones de carácter negativo sacadas de la obra misma manifiesta el origen agustiniano de sus planteamientos: tanto el hombre como las estructuras son malas hasta el punto de afirmar que navegamos en un barco planetario en medio de icebergs a punto de colisionar y de naufragar.

La solución presentada por el autor da la unidad de todos a favor de un proyecto armonioso, impregnado de justicia y espiritualidad, para no perecer. Como todas las afirmaciones globales, estas también tiene el riesgo de quedar en el ámbito de lo teórico como afirmaciones absolutas que favorecen el movimiento concreto de la audacia y sagacidad de los poderes centralistas y terminan orientando a sociedad hacia la dictadura de los espíritus..

La obra está dividida en cinco partes cerradas con un anexo que recoge "La Carta de la Tierra". El primer capítulo lleva por título "La crisis hace pensar" y desde la constatación de unos culpables de la violencia, Estados Unidos, y de la demencia sapiencial de todos, hace la propuesta urgiendo de una cultura de la paz. El punto de partida es un hecho negativo, propio de una visión pesimista o protestante del hombre. Después tiene en cuenta la lucidez del ser humano (pg.30) siguiendo el estilo calvinista más genuino. Y desde esa conciencia de la capacidad del ser humano hace una llamada al equilibrio y a la paz recordando la "solicitud del ser humano" invocado por Martín Heidegger ya que sin solicitud y cuidado el ser humano no vive ni sobrevive (33).

El apartado segundo lleva por título "Destino y desatino de la globalización". El autor distingue la globalización económica de la sociedad para demostrar que la globalización sirve a los intereses de los ricos. "Se trata, dice, del proceso mundial de homogeneización del modo de producción capitalista, de unificación de los mercados y las transacciones financieras del entrelazamiento de las redes de comunicación y del control mundial de imágenes e informaciones". De todos modos, al terminar el apartado sin ofrecer razones objetivas de sus afirmaciones y lanzando con su pluma los mismos tópicos de siempre, el lector inteligente puede preguntarse si este autor no estará haciendo el juego al estatalismo directivo de las sociedades intervencionistas.

"¿Quién detendrá al Titanic" es el título del apartado tercero. Lo subtítulos de este capítulo lo dicen todo: tres escenarios del drama ecológico actual, la redención de la deuda, ¿podremos detener al titanic?. la cuestión

central del siglo XXI, ¿y si el ser humano desapareciera? ¿qué dice la teología sobre el fin de la especie? El contenido sigue el mismo ritmo de los apartados anteriores con una conciencia pesimista ante los enemigos que hay enfrente para terminar abriendo una puerta a la esperanza y marcando un estilo nuevo de las relaciones Iglesia-Mundo con cuatro principios: tierra, solicitud, lo femenino y la espiritualidad (p. 83). Aquí está lo que podríamos denominar el resumen y el mensaje de todo el libro.

Los capítulos anteriores ponen la base del apartado cuarto sobre “ética planetaria”. El punto de partida es el reconocimiento y agradecimiento al premio recibido el año 2002. Es la base para decir que la ética planetaria está en el reconocimiento del otro como lo hicieron al concederle el premio. El error mayor del autor está en poner al socialismo como referencia principal de la democracia (p. 101) y del eco de los pobres cuando el marxismo nunca ha dado respuesta positiva a la situación de los pobres, más bien ha sido una fábrica de crear pobres y obreros en la miseria para justificar su propia razón de ser mediante la dialéctica de la lucha de clases.

El apartado quinto lleva por título “Espiritualidad y futuro de la humanidad”. Con este apartado sigue la intuición de otros de que el siglo futuro o es de los místicos o no será. El autor hace una llamada a la recuperación de la espiritualidad. Tiene razón al situar la cuestión en este ámbito ya que tanto el futuro como lo mejor del pasado está en la espiritualidad en aquellos movimientos que han tenido razones serias para existir. Aquí tendrán sentido los nuevos estilos de ecumenismo que puedan surgir.

La cuestión de la globalización, como he intentado demostrar en algunos de mis trabajos, es un acontecimiento con sus estructuras y mediaciones propias que exigen un planteamiento más claro y profundo. En este sentido el autor no da en la diana de las fuerzas y fundamentos propios de la globalización: la tensión existente por una parte entre sus aspectos positivos como la puesta en evidencia de las capacidades del ser humano, la evolución, progreso y la mundialización y por otra parte los aspectos más negativos como la aparición del intervencionismo económico, el liberalismo duro y el oscurantismo de la socialdemocracia. Poner en su lugar y definir con claridad la globalización es condición indispensable para conocer su esencia.

A pesar de todo lo dicho se puede afirmar que el objetivo del autor de este libro es dar una nueva perspectiva al problema de la globalización. De todos modos, el lector puede enriquecerse con este estilo, pero no deberá olvidar que hay otras ventanas para contemplar el problema tan complejo que nace del fenómeno de la globalización.

Ángel Galindo García

J. A. Guerrero-D. Izuzquiza, *Vidas que sobran. Los excluidos de un mundo en quiebra* (Santander: Sal Terrae 2004) 229 pp.

El tema central de este libro es "el excluido". La clave de lectura es la antropología ya que los mecanismos que explican la razón de fondo por la que la sociedad actual crea excluidos tiene relación con la manera de entender la actividad humana, el modo de relacionarnos entre los humanos y la conciencia de quienes somos. En definitiva la clave de este libro es el hombre.

La cuestión estudiada es de plena actualidad tanto en el campo de la investigación como en la praxis y en la búsqueda de soluciones tanto desde instancias políticas como desde las mediaciones o grupos intermedios para dar respuesta a los nuevos tipos de marginación que se están dando tanto dentro del primer mundo como en el tercer y cuarto mundos. Los autores aciertan en la pedagogía de su aportación de la que se deduce que sus palabras tienen una larga experiencia de contacto con la exclusión.

Las propuestas que los autores descubren en la sociedad sólo son puntuales y agravantes del problema y, por ello la solución que propone quiere ir orientada a la raíz de la cuestión. Los autores de esta obra reivindican la acción política en el ámbito público, la importancia de los relatos de sentido, la identidad pública y los vínculos de libertad. En definitiva, la respuesta nacerá del ejercicio efectivo de una ciudadanía solidaria que construya un mundo común integrador de posturas diversas.

La tesis central del libro (p. 19) trata de demostrar cómo la exclusión social es una realidad que no sólo atañe a las personas excluidas, sino que afecta al conjunto de la sociedad. Por ello, la reflexión de esta obra quiere partir de la situación concreta de los excluidos para dirigirse y hacer una invitación a toda la sociedad.

La obra está dividida en ocho capítulos que como los mismos autores señalan pueden sintetizarse en tres bloques. Los capítulos llevan por título: qué está ocurriendo, identidad del excluido, primeras reflexiones críticas, la lógica del sistema origen de este problema, actividades y ámbitos de actuación, identidad e integración, los vínculos del individuo, la posibilidad de otro mundo. Como puede verse, en el fondo del esquema aparece el método de ver, juzgar y actuar: desde el planteamiento de la cuestión se buscan las razones de tal situación y quieren ofrecerse soluciones al problema.

En el primer bloque de cuestiones, los autores tratan de ofrecer una plataforma comparativa desde la situación tipológica de los excluidos, los pobres y los naufragos acudiendo a otras épocas históricas para que ofrezcan luz sobre la realidad de la marginación del presente. Este bloque termina problematizando las soluciones inmediatas que se suelen dar a estos problemas cuando se quieren transmitir a las nuevas generaciones los ideales que los adultos son incapaces de practicar.

El segundo bloque de reflexión es eminentemente crítico y antropológico. Pretende captar los mecanismos que generan la exclusión. Los autores llegan a la conclusión de que las distintas alternativas han acabado en el pensamiento del sin-sentido o del pensamiento único y, para ello, presentan las consecuencias del individualismo, de la razón instrumental y del nepotismo

blando o la nueva esclavitud. En este ámbito estudian al individuo y sus vínculos para poder comprender mejor la exclusión y la integración.

El bloque tercero intenta abrir alternativas a la situación de una sociedad excluyente, a base de recuperar las posibilidades aún no explotadas ni inventadas. Para ello, siguiendo propuestas que aparecen tanto en la Doctrina Social de la Iglesia como en las sociologías humanistas proponen la recuperación de los relatos del sentido, las comunidades de solidaridad y la formación del carácter. Tratan en definitiva de hacer que el sujeto sea capaz de resistir y de actuar con otros en orden a la construcción de un mundo común en el que no haya personas marginadas.

No obstante sus muchos valores positivos, existen algunas carencias en esta obra que, aunque el autor no ve necesario integrarlas en profundidad, sin embargo hubieran ayudado a situar la cuestión de la exclusión con mayor exactitud. Me refiero especialmente a la relación de la exclusión con cuestiones actuales como la globalización, el intercambio de mano de obra, el fenómeno de la emigración, la propiedad del saber, el acceso a la sociedad del conocimiento y a las nuevas tecnologías, etc.

Como afirman al final de la obra "En la mayoría de los problemas sociales estamos lidiando con sociedades insatisfechas (seguridad, alimento, trabajo, bienestar, autoestima, etc.). En la construcción del mundo común no se articula para satisfacer las necesidades privadas, pues de este modo la necesidad acabaría con la libertad... Es precisamente desde la experiencia de sentido del mundo, que tiene más que ver con la libertad que con la necesidad, desde donde se pueden muy bien integrar algunas carencias y necesidades insatisfechas" (p. 227).

En definitiva las respuestas al problema de la exclusión no ha de olvidar que "querer cambiar el mundo no se puede llevar a cabo si no queremos cambiarnos a nosotros mismos". Si cabe alguna esperanza para nuestra acción, esta no podrá desvincularse de quienes somos. Aquí se hace realidad aquel refrán castellano "obras son amores y no las buenas razones".

De todos modos, debemos dar la bienvenida a esta obra no sólo por el contenido aportado, por otra parte común en la literatura de teología y acción pastoral y social sino sobre todo por el método utilizado y las respuestas dadas. El lector encontrará una fácil comprensión del contenido y verá con lucidez de donde provienen las razones del problema de la exclusión aunque las respuestas puedan ser más universales y variadas que las que pueda encontrar en esta obra.

Ángel Galindo García

M. García Morente, *La Filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* (Madrid: Cristiandad 2004) 254 pp.

M. García Morente es conocido como uno de los más significativos filósofos españoles de la primera mitad del siglo pasado. Enseñó ética como catedrático en la Universidad de Madrid durante más de tres decenios y es autor de numerosos libros sobre filosofía. Es conocido como conferenciante y publicista. Y para comprender sus escritos, al menos posteriores a los años treinta, es importante reconocer su conversión religiosa a partir de la guerra civil española.

El libro que ahora tenemos entre manos, titulado "La filosofía de Kant. Una traducción a la filosofía", está preparado por Juan Miguel Palacios, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de una obra sistemática que recuerda la tesis doctoral que el autor defendió en 1912 sobre "La Estética de Kant" y otras obras posteriores como la "Crítica a la Razón Práctica" y la "Crítica del juicio".

El autor pretende con esta obra hacer una exposición clara de la filosofía Kantiana que le sirva como introducción general a la filosofía (p. 20). Por ello trata sistemáticamente de la naturaleza del pensamiento lógico, matemático, físico, biológico, metafísico, ético y estético. No olvidamos que su objetivo responde a la época en que vivió y escribió este tratado más que a la situación del pensamiento filosófico actual.

Leyendo esta obra podemos observar sin embargo una influencia clara del neokantismo de Marburgo especialmente en cuanto se refiere a la concepción general de la filosofía, a su estudio sobre el concepto kantiano de lo "transcendental" y a su interpretación de "la cosa en sí". De forma concreta la exposición que hace de la objetividad del conocimiento humano revela su adhesión inequívoca a la tesis fundamental del idealismo crítico de Kant.

De todos modos, según nos señala Juan Miguel Palacios en la presentación, "la posición en apariencia ambigua de García Morente cuando escribe este libro, al filo de sus treinta años, coincide esencialmente con la adoptada entonces por Ortega y Gasset, a quien ya en esa época aquel se reconocía como el maestro indiscutible de su generación" (p. 13)... "Nadie supo mejor que Ortega lo que en aquellos años vino a ser realmente para esos esforzados filósofos españoles el pensamiento kantiano: "mi casa y mi prisión" (p. 14).

Recordamos a los lectores que la presente obra de García Morente está dividida en seis capítulos limitados por un prólogo y un epílogo: El problema de la filosofía teórica; La matemática. Estética transcendental; La física. Analítica transcendental; La metafísica. Dialéctica transcendental; La ética; la estética y la teleología. Como puede verse, se trata de un tratado de filosofía esquemáticamente bien estructurado.

Según García Morente, "el desarrollo de la filosofía moderna, desde el Renacimiento hasta la época actual, puede dividirse en dos periodos. Kant se halla, por decirlo así, en la linde y separación de esos dos periodos. Por una parte, representa el máximo resultado que alcanza la corriente iniciada en el Renacimiento; por otra parte, encierra los gérmenes del movimiento filosófico del siglo XIX" (p. 235).

Esto más las propuestas sobre los rasgos esenciales de la filosofía resumidos en el epílogo marcan la intención del autor de hacer una introducción general a la filosofía. Esta dimensión estará propuesta en el horizonte de un humanismo de la cultura como supremo ideal, según él, de la filosofía verdaderamente clásica (p. 249). Este humanismo se encuentra, con mayor o menor precisión, en todos los pensadores dignos de tal nombre.

Es digno de reconocer lo útil que será esta nueva edición de la obra de García Morente en un tiempo en el que la filosofía se encuentra distante de la posición de su época. Por esta razón quizás el gesto profundo de esta obra como el de su generación sea haga cada vez más necesaria y ejemplar para el momento presente.

La actualidad de la recuperación del pensamiento kantiano para el siglo XXI es clara en cuestiones como la búsqueda de la autonomía del sujeto y de su capacidad de decisión. La profundidad de esta reflexión llevada al mundo social haría que conceptos como libertad y autonomía de las personas, la capacidad del ser, etc., no se tomaran tan a la ligera como está sucediendo en la vida política actual.

En este sentido práctico, como el mismo autor señala, “el postulado de la sumisión de la vida a la ciencia –biología, historia–, el postulado racionalista y futurista está socavado por aceradas críticas. Por un lado el pragmatismo quiere invertir la relación y hacer de la acción el fundamento del conocimiento. Por otro lado la acción busca principios propios, peculiares, inconfundibles con los de la ciencia, incluso biológica e histórica... la próxima generación tiende a desinteresarse del mañana y a vivir el presente con plenitud clásica”(p. 20).

Si la cuestión de la relación entre reflexión y acción, praxis y contemplación era importante en la época de nuestro autor, lo es también en la actualidad, “si quisiéramos formular de un modo general el problema que inquieta hoy a la consciencia filosófica, creo que podríamos decir que es el de las relaciones entre el conocimiento y la acción” (p. 18). De todos modos, si esto es verdad en el mundo de la reflexión, la vida misma está preocupada más por lo inmediato, lo útil que por los grandes relatos y las preguntas importantes. Por todo esto, el lector podrá encontrar en esta obra caminos y materia para pensar. Después obrará con conocimiento de causa.

Ángel Galindo García

A. Pérez de Laborda (Ed.), *Existencia en Libertad. El Escorial* 2003 (Madrid: Facultad de Teología “San Dámaso” 2004) 318 pp.

El lector tiene la ocasión de acercarse a una de las cuestiones más controvertidas de la sociedad actual: “existencia en libertad”. ¿Es posible el ejercicio de la libertad? Es indudable que el ser humano es el único ser de los racionalmente conocidos que tiene “capacidad” en acto o en potencia de ser libre porque la libertad le define como tal ¿pero puede ser libre en su

existencia y realmente? ¿no estaremos hablando de una libertad condicionada?

El tema de la libertad es desarrollado en este libro desde una perspectiva teórica y práctica. El vehículo que le sirve de soporte es el de la libertad de conciencia y las relaciones Iglesia y sociedad. Asimismo, esta obra es fruto del Curso de teología que la Facultad de Teología de San Dámaso organiza bajo los auspicios de los Cursos de verano de la Universidad Complutense.

La obra está dividida en dos partes, una teórica y otra práctica. En cuanto a la primera intervienen diversos especialistas, la mayoría profesores de dicha facultad, con los temas siguientes: "Libertad para vivir y cantar el don", "La aparición de las nociones de tolerancia y libertad religiosa a partir de las guerras de religión y la Ilustración inglesa y francesa", "Génesis y desarrollo de la doctrina de la Iglesia sobre la libertad religiosa a partir de la Revolución Francesa", "Libertad de conciencia y diálogo interreligioso", "La libertad de conciencia como fundamento de la sociedad civil", "La libertad de existir y de creer como fundamento de una civilización humanizada" y "Las relaciones Iglesia-Estado en la actualidad en España a la luz del derecho a la libertad religiosa".

Los temas de la segunda parte son eminentemente prácticos. Esta se refiere al mundo de las relaciones Iglesia y sociedad desde el ejercicio de la libertad de conciencia: "Los acuerdos Iglesia-Estado de 1979", "Laicidad del estado y libertad religiosa", "La libertad religiosa en Tierra santa", "El principio de la libertad de conciencia en la España de la II república y el primer franquismo (1931-1965)", "La recepción de la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa en la España contemporánea" y "La situación de la libertad religiosa en la España actual".

Si bien es cierto que en una obra de colaboración suele faltar una coordinación y un hilo conductor, en este libro se nota particularmente la ausencia de un coordinador que hubiera realizado el trabajo de ordenar las ponencias de forma más lógica ya que existen trabajos cuyo lugar debería haber estado en la primera parte y algunos de la primera que deberían haber ocupado un lugar en la segunda, algunas aportaciones, como la primera, tienen un gran aparato crítico y otras están escritas al hilo de vuela pluma, en algún caso se trata de un estudio profundo en otros se limita a presentarse como una simple conferencia divulgativa.

A pesar de esto, estamos ante una obra de gran relevancia por el tema y la oportunidad de la misma. Ojalá el mensaje, presente en este libro, tuviera una conciencia social entre los cristianos capaz de transformar la sociedad del siglo XXI siguiendo el mensaje de la Carta a Diogneto citada en p. 30 "El cristiano no es un apátrida; pero sabe que Dios tiene un destino universal sobre la creación que no puede ser reducido o identificado con ninguno de los designios particulares forjados por los hombres. El cristiano no se desentiende ni vive al margen de sus designios particulares: viven en sus respectivas patrias... participan en todo como ciudadanos. Ahora bien, el cristiano sabe que los designios particulares no son definitivos ni absolutos" (p. 30).

Una de las cuestiones más serias de la obra, necesitadas de reflexiones y estudios más profundos desde el ámbito cristiano, es la señalada en el primer trabajo sobre "la libertad para vivir y cantar el don": el posible origen de una cierta intolerancia en la esencia del cristianismo cuando desde la época del Constantino este usa el cristianismo como justificación de su política: "Desde el siglo XIX sesudos historiadores y pensadores de las religiones se afanan por descubrir la raíz de la intolerancia cristiana, no ya a partir del edicto de Milán sino en los mismísimos orígenes del cristianismo cuando sus seguidores eran perseguidos, torturados y ajusticiados. Algunos han llegado a proponer como raíz de la intolerancia el monoteísmo, el amor a todos los hombres incluso el que se trate de una religión del espíritu, de la convicción, lo que encierra –al parecer de ellos– una ineluctable voluntad de poder" (p. 36).

No se ha de olvidar este planteamiento que está en la base de la legitimación del laicismo reaparecido durante los últimos años y que como ocurriera en la época de la revolución francesa propugnarán la libertad religiosa (segunda aportación) para ir en contra del mismo cristianismo aunque este reaccione durante el siglo XIX para reivindicar, como lo hiciera Ketteler, arzobispo de Maguncia, "libertad sí, pero libertad para todos" también para los católicos, proclama que habrá que pronunciar en España durante los próximos años.

Otra de las cuestiones más significativas de la obra son aquellas que tienen su raíz en las propuestas del Concilio Vaticano II: aquella que se refiere al diálogo interreligioso o al sentido ecuménico del cristianismo o diálogo no sólo con otras religiones sino también con las ideologías y propuestas sociopolíticas y aquel nivel antropológico donde se sitúa tanto "Dignitatis humanae" como "Gaudium et spes".

Mención esencial merece la aportación de Teófilo González "Laicidad del Estado y libertad religiosa". "la laicidad del estado es condición de posibilidad y garantía del efectivo ejercicio de la libertad religiosa, en pie de igualdad, por todos los ciudadanos, así como de las demás libertades políticas que la religiosa implica o supone: la conciencia, la ideológica, la de expresión, la de enseñanza". En este ámbito hubiera sido necesario hablar de la diferencia existente entre laicidad y laicismo dado que el peligro de los grandes intervencionismos actuales está en que se manifiestan más laicistas que laicos.

Estamos por tanto ante una gran aportación, actual y útil para la ciudadanía española, dada la tradición continua durante los dos últimos siglos de enfrentamiento de los poderes laicos contra el cristianismo y el aniquilamiento de la libertad de la Iglesia tanto por las fuerzas laicistas como por aquellos que utilizan la Iglesia como medio de permanencia de su poder como ocurrió durante varias épocas del siglo XX. Sea bienvenida esta obra tanto para creyentes como para personas más lejanas del cristianismo actual. Quizás, para terminar, uno de los grandes retos aparece en el último párrafo de la obra: en España es necesario educar para la libertad religiosa.

Ángel Galindo García

A. Fernández, *La enseñanza de la religión en la escuela* (Madrid: Magisterio Casals 2003) 239 pp.

Es sabido de todos cómo la presencia de la asignatura de religión en la escuela es objeto de reivindicación política de forma especial en la sociedad española. Es este uno de los casos en los que interesa menos la situación del profesorado y de las estructuras que cobijan la asignatura cuanto el motivo ideológico que refleja la presencia de esta asignatura. La historia es testigo de que han sido las izquierdas laicistas las que han dictado duro en este sentido para hacer desaparecer esta asignatura de los planes académicos.

Pues bien, el libro que ahora estudiamos, del conocido profesor Aurelio Fernández, es el resultado de numerosas conferencias sobre el tema. En él, los lectores, especialmente si son docentes, encontrarán una ayuda para programar y transmitir los contenidos del área de religión tal como han sido confeccionados recientemente por la Conferencia Episcopal española. Esta obra, llega por tanto, en un momento en el que es discutida esta asignatura aunque nunca se hizo un estudio en profundidad sobre la importancia de la misma para la formación de los alumnos. El debate ha quedado recluido en las razones políticas.

Desde una referencia social y su fundamentación teológica este trabajo presenta una cierta orientación pedagógica que deriva del mismo Mensaje, tal como la Iglesia lo ofrece sin olvidar las leyes de la pedagogía aunque el autor no tenga como objetivo entrar en pormenores sobre la pedagogía concreta a seguir en el aula.

La obra está diseñada en tres partes y distribuida en diez capítulos. La primera parte, "La enseñanza religiosa escolar" se dedica a presentar las referencias académicas de la programación del área de religión. Los tres capítulos primeros estudian la peculiaridad de la enseñanza escolar. En el capítulo primero se aducen las razones que legitiman la presencia académica de la asignatura de religión. El capítulo segundo estudia la originalidad de esta asignatura en relación con otros ámbitos en los que la Iglesia imparte sus enseñanzas así como el diálogo religión y cultura. El capítulo tercero desarrolla los contenidos y criterios que deben regir en la enseñanza de la asignatura de religión en relación con otros saberes. El capítulo cuarto analiza las características culturales del momento actual a tenerse en cuenta para que la asignatura consiga alcanzar sus objetivos.

La segunda parte lleva por título "La moral cristiana". El estudio se inicia con una breve explicación de la naturaleza y contenido de la moral cristiana. Hay dos capítulos que estudian respectivamente algunos principios a tener en cuenta en el aula y un comentario de los criterios propuestos por la Comisión de la Doctrina de la fe de la Conferencia Episcopal Española. Se concluye esta parte con capítulo amplio acerca de la educación para el amor.

La tercera parte, sin título general, está compuesta por dos estudios desiguales: el primero expone un contenido referido al conjunto de la enseñanza escolar en el que el área de religión ocupa un lugar singular. El segundo capítulo trata de una nota acerca de la importancia que la Eucaristía tiene para la formación religiosa de todo bautizado. Con este capítulo se quiere poner de relieve que la enseñanza de la religión escolar debe alcanzar como objetivo último que los alumnos centren su fe en Jesús de Nazaret.

Después de leer esta obra hay varios aspectos que necesitan una mayor tratamiento aunque recogerlos no fuera el objetivo primero del autor al escribir este libro. Me refiero al lugar del profesor de religión y al carácter religioso del mensaje cristiano inseparable de la estructura intelectual del alumno y de la cultura occidental así como del hecho religioso en general. Hay otras referencias, como la de la Eucaristía, que si bien es cierto podrían ocupar un lugar especial en la catequesis de la comunidad cristiana, sin embargo no son tan necesarias en la enseñanza religiosa escolar.

No obstante estas páginas rezuman de una valoración positiva en aspectos esenciales del ser humano para una edad en formación de la personalidad como es la escolar: de la persona humana, de su libertad y de su capacidad de búsqueda de sentido. En este ámbito se puede decir que la obra ha tenido en cuenta uno de los aspectos fundamentales de la asignatura de religión en relación con el objetivo primario de la escuela.

Más criticable o discutible es la tendencia del autor a identificar enseñanza religiosa con formación cristiana, concepto cercano a la labor catequética. Si esto fuera así, sería discutible la incorporación de esta asignatura al resto de los saberes que se imparten en la escuela. Hoy, tanto en diálogo con los planes estatales como en la relación fe y cultura, es preferible plantear la presencia de la asignatura de religión en la escuela ofreciéndola como propuesta de saberes y dejando en libertad de aceptar dichos contenidos a los no creyentes proporcionando a la vez un contenido religioso obligatorio para todos.

En este sentido es de gran valor la aportación que Don Elias Yanes hace con lucidez y experiencia en la introducción o prólogo a este libro: "El profesor de religión tiene que realizar hoy su tarea muchas veces en circunstancias adversas. Las anomalías psicológicas de algunos alumnos, el deterioro espiritual y humano del contexto familiar y social en que viven, la presión del ambiente moral negativo en el que están inmersos, las deficiencias del sistema de enseñanza y educación vigente en el centro escolar, la indisciplina y otros muchos factores impiden a veces crear el clima educativo indispensable para una comunicación adecuada del mensaje cristiano"(p 12). Esto explica muchos de los motivos por los que la presencia de esta asignatura en los planes de estudio españoles es tan difícil y compleja.

El lector puede encontrar atractivo e interés en este libro con la lectura hecha desde el capítulo cuarto donde, como él señala, "la complejidad de esta disciplina académica se presenta, al menos, a tres niveles": el ámbito legislativo, los problemas en lo que respecta a la exposición en el aula y el hecho de que se trata de una asignatura especial. Estos tres niveles hacen que la asignatura de religión tenga dificultades para encajar en el marco escolar. A esto habría que añadir la presión del gran enemigo de la presencia de la religión en la escuela: el carácter laicista y anticlerical de los poderes españoles.

Esta obra de Aurelio Fernández nos ayuda a recordar que la asignatura de religión y moral católicas podría ejercer una función formativa de la persona del niño y del joven insustituible para el futuro de la convivencia social y el respeto tolerante a los derechos de todos.

Ángel Galindo García

V. Gómez Mier, *Libertades y catolicismo* (Madrid: Asociación para el progreso de la educación 2003) 179 pp.

Se podría decir que el hilo conductor de este libro es tolerancia, catolicismo y libertades. El texto de referencia la encíclica "Pacem in Terris" y el interlocutor la dialéctica catolicismo y mundo político representado en la ONU como aparecerá en el epílogo titulado "Breves apuntes sobre la libertad de lo religioso". Por ello, el autor considera a esta carta pontificia "como la magna Carta católica sobre libertades fundamentales de la persona humana". Y sin lugar a dudas lleva razón ya que este documento aportó varias claves católicas que han servido para comprender el giro que la Iglesia dio en el campo de las relaciones Iglesia mundo.

Este obra intenta subrayar el perfil de algunos discursos que se aducían contra la libertad durante la preparación del Concilio y recordar algunas claves que permitieron el reconocimiento y ascenso hacia las libertades al final del mismo acontecimiento conciliar. A nuestro parecer, este énfasis del autor podía haber ido más lejos afirmando que la "Pacem In Terris" es a la relación catolicismo y política como lo fue el Concilio a la relación de la Iglesia consigo misma. Esta carta magna proporcionó las claves para que el catolicismo iniciara su giro desde las referencias medievales hacia la modernidad.

La obra esta dividida en tres partes: "Desde el derecho público eclesiástico hacia los personalismos europeos", "Pacem in Terris como carta magna de las libertades del catolicismo", y "el ascenso hacia la libertad dentro del Concilio". Las propuestas de libertad del Concilio, según el autor, tienen como interlocutor a la Unión Europea: lo demuestra con las anotaciones previas del Concilio sobre la libertad de Conciencia (pp. 14 ss.). Aquí recoge tres derechos fundamentales que se han de tener en cuenta posteriormente: El derecho a seguir la conciencia propia, el derecho a manifestar los propios pensamientos y el derecho a la libertad religiosa.

Esta primera parte muestra el trabajo minucioso del autor al analizar las fuentes directas del proceso conciliar antes de llegar a las conclusiones. Para ello, recoge el concepto de libertad y libertades según los antiguos y los modernos, el esquema conciliar sobre la tolerancia, la libertad de expresión en la comisión central, la fijación de las ideas y termina recordando citas antiguas sobre la libertad base para comprender el texto conciliar.

La segunda parte se centra en el concepto de conciencia humana. Para ello desde el desvelamiento del interés por la conciencia, la considera como tradicionalmente se la había denominado "norma de la moralidad", la libertad de pensar, libertad e investigación y la búsqueda del nuevo humanismo o el intento de reconciliar la libertad de conciencia con la nueva manera de ver al hombre.

Es curioso descubrir con el autor las tensiones y divergencias existentes en la concepción de la Iglesia en su relación con el pasado. De ahí que fuera necesaria la intervención del Papa (p. 66). El autor desde las fuentes ha sabido ver la importancia de esta intervención para describir en su punto la libertad de conciencia ya que sin ello "la revolución de Pacem in Terris

podía quedar anulada y los católicos continuarían siendo personas infantiles, manipuladas por ideologías religiosas" (p. 71). Ante estas palabras, el lector se puede preguntar si hoy se está viviendo ese infantilismo de dependencia de unas ideologías llamadas progresistas y otras llamada retrógradas.

La tercera parte lleva por título "El ascenso hacia la libertad dentro del Concilio". Se trata de un análisis del ejercicio de la libertad entre aquellos que la proclamaron y las dificultades con las que chocaron. El autor saca a la luz las resistencias integristas, la catarsis intelectual heredada del pasado, la minoría que se opone a este estilo de libertad, la primacía de la conciencia personal y por último la revisión de la teología moral católica.

Con la lectura de esta obra, cuarenta años después del Concilio, cabe preguntarse si, en el ámbito de las libertades fundamentales, el catolicismo se ha modernizado suficientemente o si mantiene estereotipos premodernos, que obstruyen en sectores el despliegue adecuado de la modernización. La intención de este libro es incrementar puntos de enlace entre quienes consideran que la modernización católica ha sido desmesurada y quienes estiman que la modernización, en el nudo axial de las libertades fundamentales, ha sido insuficiente.

Para conseguir esta finalidad, el autor ha preferido usar una metodología revisionista. Subraya el perfil anticuado de algunos discursos que se aducían contra la libertad y recuerda algunas claves del éxito del Concilio en su camino hacia la valoración de la libertad. Por eso, la tarea de cualquier católico será siempre, pero especialmente hoy, la de armonizar la conciencia de sus libertades como ciudadano en un estado de derecho con la conciencia de sus libertades como creyente. Si los creyentes dentro de la Iglesia no se mostraran como "sacramento de libertad", pudieran estar devaluando la credibilidad de su adscripción religiosa ante las nuevas generaciones, progresivamente más conscientes de sus libertades fundamentales.

Quizás sea el último el apartado más interesante ya que la libertad, la conciencia y la tolerancia no pueden ser comprendidos sin su referencia antropológica y sin la ética que la expande. De ahí que, según el autor, "una de las aplicaciones más honorables e inmediatas que, dentro del catolicismo, tuvo la declaración sobre libertad religiosa, fue inducir a la revisión de la "theología moralis", escrita según los métodos de la escuela romana antes del Concilio" (p. 159) especialmente en cuanto descifra los límites entre derecho y moral, entre norma y ética, entre religión y moral.

Podemos decir que el lector tiene en sus manos un libro breve pero sustancioso. Pocos libros de análisis de textos o actas de un acontecimiento como el Concilio es acto para todo tipo de lectores. Estudiosos de teología, pastoralistas y cristianos de a pie son capaces de entender aquello que los padres Conciliares quisieron decir sobre la libertad religiosa y la tolerancia y a la vez podrán descubrir que el primer problema que encontraron para poder pensar era el vivir en el interior de la asamblea en clima de libertad y de tolerancia. El lector captará este mensaje antes de terminar la primera página de esta obra.

Angel Galindo García

M. Scheler, *Los ídolos del conocimiento de sí mismo* (Madrid: Cristiandad 2003) 133 pp.

El autor de la presentación de este libro de M. Scheler, Francisco Javier Olmo García, acierta al desear que su traducción sirva para acrecentar el interés por el estudio de la filosofía de Max Scheler en el mundo hispano ya que la sociedad española actual está necesitada de un pensamiento que ayude a regular la convivencia y las relaciones de la gran masa con la elite directiva del presente y dejada al socaire del autoengaño de la sociedad intervencionista y mediática.

No en vano la obra llevaba como título original "Sobre autoengaños" en su primera publicación realizada el año 1911 en la revista *Psicopatología*. Posteriormente estos escritos de Max Scheler serán recopilados en sus obras completas. La obra que el lector tiene en sus manos esta configurada en torno a cuatro capítulos precedidos de una observación preliminar donde aparece el horizonte de la aportación del autor.

El autor en la observación preliminar se plantea dos objetivos. En cuanto al primero considera que lo que más ha dificultado la investigación realizada sobre el mundo anímico ha sido la teoría de la relación en cuanto a la evidencia de la percepción interna frente a la externa. A su parecer, la filosofía apoyada en la intuición fenomenológica de esencias, muestra que el ser absoluto es evidente tanto en la esfera del mundo externo como en la del interno.

En cuanto al segundo, Max Scheler busca contribuir a la teoría del engaño en general. Es aquí donde, a nuestro juicio, al recordar el pensamiento de este gran pensador el lector español podrá liberar su cerebro y ponerse en alerta ante los engaños que nacen del interior de sí mismo aunque estén movidos por el exterior en la misma sociedad.

En este sentido, podríamos recoger la afirmación concreta de Max Scheler al decir que en la discusión sobre los ideales psicoterapéuticos no se tocan dos cuestiones: "el evidente condicionamiento causal de la alteración psíquica y su relación con alteraciones del sistema nervioso y del cerebro". Para lograr una síntesis, dirá después (p. 28), la actitud adecuada es la socrática de la "discreción" a diferencia de la intromisión cínica en la dirección de la vida de los otros hombres a la que tan acostumbrada está la sociedad mediática y pseudo-progresista actual.

El capítulo primero lleva por título "La esencia del engaño a diferencia del error". El engaño se refiere siempre al conocimiento inmediato, pero el error, se refiere al conocimiento mediato. Asimismo, el engaño es siempre un hecho indiscutible. Este engaño no esta en el contenido ni en el hecho mismo sino en la asignación de ese contenido efectivo a otro plano del ser distinto del que se encuentra. Sin embargo, en el error se puede afirmar un estado de cosas que no existen.

Para nuestro autor "el engaño es, en general, mucho menos individual y también mucho menos subjetivo que el error. Su mecanismo genético sigue su curso con independencia de aquel "yo" que se comporta de un modo

activo consciente, reflexionando o juzgando, y sabe distribuir voluntariamente su atención” (p. 36).

El segundo capítulo, titulado “Engaño y percepción interna”, se desarrolla dentro de la búsqueda por parte del autor de mayores precisiones en el proceso del engaño. Afirma que no pueden hacerse equivalente las expresiones “percepción interna” y “autopercepción”. En este campo examina críticamente primero la doctrina de Descartes que equipara lo físico a lo extenso y lo psíquico a lo pensante y después la teoría de Brentano para quien ver, oír y juzgar son algo psíquico, mientras que lo contenido en ello es algo físico.

Las vivencias reales y su conexión causal, según nuestro autor, están tan poco presentes en el fenómeno de la percepción sensible interna como la conexión real de la naturaleza en el fenómeno de la percepción sensible externa. De ahí la importancia de la influencia de las fuerzas externas a la hora de configurar el pensamiento y la personalidad de los ciudadanos (Cf. p. 68).

El capítulo tercero lleva por título “Un error generalizado en la comprensión y explicación de los engaños”, es decir, para hacer comprensible el engaño no se presupone el caso del conocimiento “correcto” que sirve de correlato en todo engaño, sino que, a la inversa, partiendo del engaño se explica el caso del conocimiento correcto tal como se cree tener que explicar el engaño (p. 71).

Aquí ocupan un lugar especial las teorías, ampliamente difundidas, que pretenden hacer comprensible la conciencia de la fuerza de la naturaleza externa mediante los contenidos percibidos sensiblemente. Por este camino se puede conducir a engaños sobre la existencia objetiva de los hechos históricamente reales (cf. p.78).

El cuarto capítulo, el más largo de todos, lleva por título “Fuentes generales de los engaños de la percepción interna”. El autor comienza afirmando que nada ha perjudicado tanto a la psicología como la tesis de que esta disciplina ha de cultivarse en analogía con la física, sin embargo es necesario elaborar una doctrina de la intuición y de las categorías propiamente psicológicas.

El interlocutor tanto en este capítulo como en toda la obra de Max Scheler es Francis Bacon quien intentó fundamentar una doctrina de los ídolos en la que trató de precisar las más importantes fuentes de engaños de la percepción y de la observación externa. No cabe duda que este es uno de los peligros a los que se ve expuesta la sociedad moderna ante tanto ídolo que aparece y desaparece según el paraguas de los Mass media y de las fuerzas ideológicas globales.

Por ello terminará diciendo que el proceso de nuestra reconstrucción por medio del pensamiento no puede nunca constituirse en una historia de la cosa misma si no queremos sucumbir al mas fundamental de todos los autoengaños, el engaño acerca de la esencia de nuestro yo.

Ángel Galindo García